

EL 6 DE JULIO DE 1808,  
EN VALDEPEÑAS

por

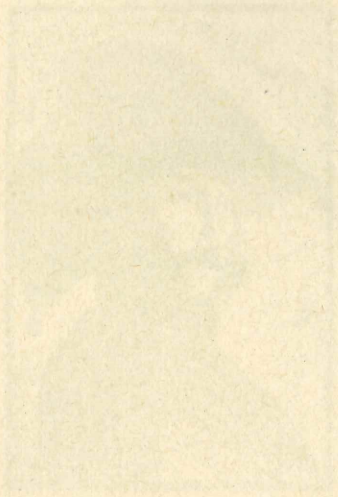
Antonio Merlo Delgado



SEPARATA DEL VOLUMEN I DE ESTUDIOS  
DEL  
II CONGRESO HISTORICO INTERNACIONAL  
DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y SU EPOCA

*Institución "Fernando el Católico"*  
*Zaragoza*  
1964

LIBRO DE CUENTA DE  
LA ALFONSO



DE LA ALFONSO  
ALFONSO

**EL 6 DE JUNIO DE 1808, EN VALDEPEÑAS**

**por**

**Antonio Merlo Delgado**

AYUNTAMIENTO DE VALDEPEÑAS

ARCHIVO MUNICIPAL

SE ha extendido por todo el territorio nacional la infausta nueva de la luctuosa jornada del 2 de mayo. La noticia ha levantado el espíritu de los españoles, que se disponen a luchar bravamente contra las huestes napoleónicas. La sangrienta represión de que ha sido víctima el pueblo madrileño ha encontrado patriótico eco de repulsa y condenación en villas y ciudades. Toda la geografía ibérica se siente estremecida por la ira ante la inhumana y cruel represión de los soldados de Murat, que han puesto de relieve, si antes no lo estuviese, como sí lo estaba, con su cruento proceder, los verdaderos designios de la entrada en España de las tropas francesas.

Al sur de la meseta centroeuropea, casi al límite ya de la Mancha con Andalucía, Valdepeñas, "población rica de 3.000 vecinos, asentada en los llanos de la Mancha, y a la que dan celebridad sus afamados vinos", según afirmación del Excm<sup>o</sup> Señor Conde de Toreno en el libro cuarto de su "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España", vivía su vida sosegada y calma de villa labradora, atenta al laboreo de sus viñedos y al cuidado de sus bodegas. Mas, si bien su preocupación constante era el continuado mejoramiento de sus ricos vinos, no por eso permanecía ajena a los riesgos y amenazas que acechaban a la Patria. Los arrieros que llevan sus caldos a Madrid, han traído la triste nueva de los fusilamientos del 2 de mayo, que ha indignado al vecindario contra el ejército invasor y creado un ambiente de hostilidad y rebeldía que ha avivado su nunca desmentido patriotismo. Todos los valdepeñeros viven ya pendientes de los movimientos del enemigo.

A finales de mayo, algunas tropas francesas habían comenzado a cruzar el pueblo, situado en la carretera general de Andalucía. El continuado tránsito de tropas y correos, solivianta aún más el ánimo del vecindario, que no oculta su aversión contra los franceses. Se presagia la lucha. El choque se avecina. La prudencia y la calma de los valdepeñeros ante la osadía y engreimiento de los soldados de Napoleón, están a punto de llegar al límite. Son templados y bravos, tienen corazón y coraje, y sienten muy hondo el ultraje inferido a la Patria, estos paisanos de Don Quijote, para sufrir en silencio por más tiempo. Aunque las autoridades tra-

ten, prudentemente, de contenerlos, en evitación de mayores males. Pero la hoguera del odio está encendida y surge, al fin, la llamarada.

El 5 de junio, en Santa Cruz de Mudela, pueblo inmediato a Valdepeñas, los vecinos atacaron a un destacamento francés, de 400 hombres que guarnecía los almacenes instalados por Dupont<sup>1</sup>, matando a muchos de ellos, poniendo en fuga a los restantes y obligándoles a marchar hacia el Norte, es decir, hacia Valdepeñas<sup>2</sup>.

Los valdepeñeros, al ver aproximarse las fuerzas francesas, se oponen a su paso por el pueblo con heroica y decidada tenacidad. Acobardados los soldados, rehuyen la lucha y rodean la población, que dejan a su derecha, para tomar después la carretera y acampar a dos kilómetros de la villa, en los montículos llamados "Las Aguzaderas", en aguardo de refuerzos<sup>3</sup>.

Llegan, en efecto, los refuerzos esperados, pues el general Roize, enterado del descalabro sufrido por las fuerzas francesas, en Santa Cruz de Mudela, envió rápidamente un correo al general Liger-Belair para que acudiera en su ayuda. Roize, que viene mandando un fuerte contingente de convalecientes desde Toledo<sup>4</sup>, se une también, antes de llegar a Manzanares, a las fuerzas que, procedentes de Madrideojos, manda el mencionado general Liger-Belair.

Ambos generales, con las tropas a sus órdenes, llegan a "Las Aguzaderas", en donde les aguarda el capitán Bouzat con sus hombres, procedente de Andalucía, y el resto de los batidos en Santa Cruz de Mudela.

Se han reunido, pues, frente a Valdepeñas, y al Norte de la población, a las órdenes del general Liger-Belair, las siguientes fuerzas: quinientos cazadores mandados por él, doscientos cincuenta dragones del capitán Bouzat, sesenta hombres de un destacamento de infantería incorporados al mencionado capitán, trescientos supervivientes del descalabro de Santa Cruz de Mudela, y los convalecientes, cuyo número se ignora, del general Roize.

Los dos generales, el segundo a las órdenes del primeramente citado, van a incorporarse a la brigada Dupré, del ejército francés de Andalucía<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> LAFUENTE, Modesto, "Historia General de España", Montaner y Simón, Editores, Barcelona, 1889, tomo 16, libro décimo, capítulo primero, página 340.

<sup>2</sup> VASCO, Eusebio, "Guerra de la Independencia. Ocupación e incendio de Valdepeñas por las tropas francesas en 1808". Memoria laureada con el premio en los juegos florales celebrados en Albacete por la Cruz Roja Española, para celebrar el primer centenario de 1808. Reseña histórica leída por su autor en la velada literaria celebrada en el Teatro Heras, de Valdepeñas, el 6 de junio de 1908, con motivo del centenario. — Valdepeñas, Imprenta de Mendoza. 12, Gijón, 12, 1908, página 11.

<sup>3</sup> QUEIPO DE LLANO, JOSÉ MARÍA. Conde de Toreno. "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España". Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 63, Madrid 1953: Libro cuarto, página 95.

<sup>4</sup> MORTA RODRÍGUEZ, NICOLÁS. Comandante de Artillería y Doctor en Derecho. "De Valdepeñas a Bailén (junio-julio, 1808)". "Ejército". Revista ilustrada de las Armas y Servicios. Ministerio del Ejército, Madrid, julio de 1957. Año XVIII. Núm. 210, página 10.

<sup>5</sup> GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, JOSÉ. "Guerra de la Independencia". Madrid 1903. Tomo II, página 217.

Cuando amaneció el día 6 de junio, lunes de Pascua de Pentecostés, todas estas fuerzas invasoras hallábanse frente a Valdepeñas en la altura de "Las Aguzaderas", dispuestas a avanzar sobre el poblado.

Pero sus habitantes, envalentonados por la anterior retirada del enemigo y aconsejados y dirigidos por la Junta de Defensa, que días antes se constituyera, habían adoptado acertadas y eficaces medidas para defender la villa, si las fuerzas enemigas se obstinaban en atravesarla por la carretera.

Componían esta Junta de Defensa diez valdepeñeros, los más audaces, valientes y atrevidos, de los cuales tan sólo dos nombres nos son conocido: Don Juan Antonio León, "El Cura Calao", sacerdote, y Manuel Madero Candelas, contrabandista. De los demás nada sabemos, por no existir constancia de ellos en documento alguno.

Contaban también los valdepeñeros con la ayuda de cierto número de soldados de caballería de Pavía y Borbón y algunos infantes de los regimientos de Murcia y Ordenes Militares, que, al mando de Don Pedro Alesón, se encontraban casualmente en Valdepeñas en misión de reclutamiento.

Los paisanos encomendaron la defensa del pueblo a este militar, poniéndose incondicionalmente a sus órdenes. Mas el oficial, considerando una locura la resistencia de un pueblo abierto e indefenso frente a un enemigo ordenado y aguerrido, viendo la excitación del vecindario, decidido a morir antes de ver hollado por extranjera planta el solar de sus mayores, pretextó, para salvar sus tropas, salir de la población para atacar al enemigo por la retaguardia. Alesón no cumplió lo prometido, pues se retiró a Alhambra precipitadamente<sup>6</sup>.

No influyó tal defección en el ánimo de los valdepeñeros, ni tampoco el abandono en que se vieron por parte de algunas autoridades que calificaron de absurda y suicida la resistencia, y que, motejadas de traidoras y corbards, viéronse obligadas a esconderse para evitar las iras del enardecido paisanaje. Tal el Alcalde mayor, Don Francisco María Osorio y Becerra, abogado, de 32 años, natural de Albarado, provincia de Lugo, que permaneció todo el día oculto en el cañaveral del huerto de Don Víctor Lorente, situado en la calle de Triana, número 6, del que no salió hasta que pasó el peligro<sup>7</sup>. Este huerto distaba más de dos kilómetros del lugar en que se desarrolló la lucha. "No nos acompañó en la extensa línea de formación en las eras de San Marcos, cuya cabeza se apoyaba en donde está el pozo del Rabelero, llegando fuera de las eras más allá del Camino del Cristo, donde estuve en compañía de mi padre", afirma un testigo presencial de los hechos<sup>8</sup>.

La prueba más evidente de que ninguna de estas defecciones mermó el ardor bélico y exaltado patriotismo de los moradores de Valdepeñas, lo demuestra el hecho de que lo primero que se ofreció a la vista del

<sup>6</sup> VASCO. Memoria citada, página 13.

<sup>7</sup> VASCO. Memoria citada, páginas 20 y 21.

<sup>8</sup> MOLERO, ILDEFONSO: "Libro de Caja", Manuscrito, página 353.

general Liger-Belair a través de su anteojo de campaña, no bien despuntó la aurora, fue la grande y compacta muchedumbre (casi todo el pueblo) que ocupaba las eras, extramuros de la población, con armas tan diferentes y deficientes como escopetas de caza y trabucos (los menos) y hachas, hoces, espadas, sables, rejas de arado, horcas y cachiporras y hasta palos, la inmensa mayoría. Otra cosa que le llenó de sorpresa también fue el ver que la villa no estaba defendida por recinto murado.

Pero aún creció más su asombro cuando vio destacarse dos hombres que venían hacia donde él se encontraba a todo el galope de sus caballos, armados de escopeta, uno, y de trabuco el otro. Eran éstos el presbítero Don Juan Antonio León, vulgarmente llamado "El Cura Calao", y el contrabandista Manuel Madero Candelas, individuos de la Junta de Defensa, comisionados por ésta para hacer saber al general francés que los valdepeñeros se oponían resueltamente a que sus soldados entraran en la población.

A tal intimación, contestó el general francés, lleno de perplejidad ante la audacia de la misma, que sus fuerzas no intentaban apoderarse de Valdepeñas y que sólo se detendrían en ella el tiempo indispensable para tomar raciones, pues su intención era continuar hacia Andalucía.

Tornan los parlamentarios a las afueras de la villa y hacen saber a la Junta de Defensa la respuesta de Liger-Belair, que fue rechazada rotundamente, y parten de nuevo para comunicar a éste que el pueblo no tolera el paso por la calle Ancha (carretera general de Andalucía), si no es que las armas y caballos son conducidos por paisanos por las afueras del pueblo hasta la salida opuesta.

Tres fueron los parlamentos<sup>9</sup>, sin que franceses ni valdepeñeros modificaran sus primitivas proposiciones.

Es en vano que los parlamentarios hagan saber al pueblo que el enemigo conoce la indefensión y debilidad de las casas de Valdepeñas y el mal armamento de sus vecinos, que contrasta con la bondad de las armas de los aguerridos, numerosos y disciplinados soldados franceses. Inútil, también, que varias personas autorizadas, de influencia y arraigo reconocidos, se esfuercen en patentizar lo descabellado y temerario de la empresa. Los valientes y patrióticos valdepeñeros están decididos a jugarse la vida y no cejan en su inquebrantable determinación.

Tampoco cede Liger-Belair, que, acaso influenciado por el pesimismo de las tropas que se le han sumado, está empleando una actitud no frecuente en los ensoberbecidos generales franceses.

La frase de Don Juan Antonio León "la falta de buenas armas la suplirá nuestro pecho", contestando con gallarda altanería a la insistencia del general en hacer ver a los comisionados que los valdepeñeros carecen de armas eficaces y que sus casas de tapial<sup>10</sup> no pueden ofrecer

<sup>9</sup> GARCÍA MAROTO, JOSÉ. "Librico de curiosidades", página 32.

<sup>10</sup> El Comandante A. GRASSET, en su obra, "La Guerre d'Espagne (1807-1813)", afirma que las casas de Valdepeñas eran de bastante solidez, aserto que refleja una deficiente información.



resistencia a sus bien equipadas tropas, da fin a los parlamentos y rompe las hostilidades, pues Belair, indignado, despidió a los comisionados, asegurándoles que entraría en la villa a sangre y fuego.

Conocida por el vecindario la amenaza del francés, prorrumpe en estentóreos gritos de "¡Mueran los franceses!", "¡Viva la Virgen de Consolación!"<sup>11</sup> y se adentra en el pueblo para situarse en lugares estratégicos. Quedan sin embargo, en las afueras, buen número de vecinos para observar los movimientos del enemigo.

En el pueblo todo está dispuesto para la defensa, pues, los valdepeñeros no han perdido el tiempo. Carruajes de labor taponan todas las calles que desembocan en la arteria principal "la cual tiene de largo cerca de un cuarto de legua"<sup>12</sup> y es el paso de la carretera. En los tejados, se han acumulado piedras y ladrillos para ser lanzados contra los franceses. La calzada de la calle Ancha (no Real, como aseveran el conde de Toreno, en su "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España" y Pérez Galdós, en "Bailén") está sembrada de hierros de dos puntas y rejas de arado clavadas en el suelo y recubiertas de arena y tierra. Maromas de esparto, utilizadas para sacar agua de los pozos, están colocadas, de ventana a ventana, para ser tensadas oportunamente y estorbar el avance de los caballos, haciéndoles caer. Grandes calderas de agua y de aceite hirviendo esperan en las cocinas el momento de abrasar a los soldados de Napoleón.

Enfermos e impedidos, mujeres y niños, así como los ancianos, se ocultan en las cuevas donde se conserva el vino. El resto del vecindario se apresta a la lucha, que se ofrece dura y enconada.

Cuando Liger-Belair da a sus tropas la orden de ataque y éstas avanzan hacia la población, acaban de sonar las campanadas que señalan las nueve de la mañana<sup>13</sup>. Nadie queda ya en las eras. A distancia de un kilómetro hace alto el general francés para destacar patrullas que ocupen el llano del Oeste y las salidas del pueblo. Después, con paso acelerado y haciendo alarde de su fuerza, tratan de penetrar en Valdepeñas los infantes que recogió Bouzat, reforzados por cazadores pie a tierra<sup>14</sup>. Los centinelas de la gallarda torre del templo parroquial de la Asunción, acusan los movimientos del enemigo y hacen tocar a rebato todas las campanas. Contestan nuevos gritos de "Mueran los franceses!" y "¡Viva la Virgen de Consolación!", de cuya imagen son muy devotos los valdepeñeros y a la que se encomiendan antes de empezar la lucha. Suenan las primeras descargas. Arrecia el fuego y Bouzat y sus hombres son rechazados. En un segundo ataque, esta vez llevado a efecto con el refuerzo y la ayuda de unos cincuenta jinetes, logra dominar algunos obstáculos

<sup>11</sup> Patrona de Valdepeñas. Su imagen había sido trasladada a la iglesia parroquial y colocada en ella solemnemente, por acuerdo del Ayuntamiento, el día 31 de mayo, pues en su santuario de las Aberturas, situado a doce kilómetros y enclavado junto a la carretera de Andalucía, corría el peligro de ser profanada por los invasores, que más tarde la destruyeron.

<sup>12</sup> Conde de Toreno. Obra y tomo citados. Pág. 95.

<sup>13</sup> Vasco. Memoria citada. Pág. 19.

<sup>14</sup> HORTA RODRÍGUEZ. Trabajo citado. Pág. 12.

de las afueras del pueblo y ocupar las primeras casas. Animada la caballería francesa penetra en la calle Ancha, pero los jinetes son heridos por las balas, piedras, tejas, ladrillos y aceite y agua hirviendo que caen sobre ellos por todas partes. Los caballos, detenidos por las maromas que interceptan el paso, y heridos por los pinchos que erizan la calzada, caen al suelo, despidiendo a los jinetes, que son muertos por el enardecido paisanaje<sup>15</sup>, salvándose tan sólo un corneta, que corrió a comunicar el desastre al general<sup>16</sup>. Nuevos refuerzos de caballería penetran en la población, corriendo todos ellos igual suerte que los anteriores. Unicamente unos soldados que se apartaron de la calle Ancha, desobedeciendo la orden recibida, pudieron llevar a Liger-Belair la desagradable noticia<sup>17</sup>. No salió mejor parada la infantería francesa, pues los valdepeñeros hacían nutrido fuego parapetados en puertas, ventanas, tejados, chimenas, bocacalles y aun desde las espadañas de las ermitas de San Marcos y de San José, situadas en la misma calle. Algunas mujeres participan también en el ataque, distinguiéndose notoriamente, por su arrojo y valentía, la agraciada y bella joven Juana Galán "La Galana"<sup>18</sup>, que, desafiando el peligro, armada de una cachiporra a la puerta de su casa, dio muerte a no pocos soldados, al caer éstos de los caballos.

Grande fue la sorpresa del general francés al encontrar tan dura resistencia en pueblo que juzgó indefenso y mal armado. Sorpresa motivada por haber valorado mal a un enemigo henchido de patriotismo e indignado por la afrenta que tratan de inferirle. Y es que los generales franceses, acostumbrados a vencer, no supieron, hasta que el tiempo y la experiencia se lo hicieron ver, que el pueblo español, indómito y rebelde de suyo, es capaz de todas las heroicidades y todos los sacrificios, cuando de defender su santa libertad se trata, pues, como dijo el poeta, en parecidas o semejantes palabras: nunca puede esclavo ser pueblo que sabe morir. Y en este caso estaba Valdepeñas.

Convencido Liger-Belair de la inutilidad de sus esfuerzos para avanzar por la calle Ancha, en la que han perdido la vida más de un centenar de sus hombres, la dura realidad le aconseja un cambio de táctica. Así, pues, desiste de los ataques frontales y ordena al teniente Poiset y al Capitán Rousselet<sup>19</sup> que, al frente de sus escuadrones, en acción combinada de movimiento envolvente, se internen en el pueblo por la parte sur del mismo, a la vez que otras fuerzas de infantería y caballería tratan de hacerlo por el este y el oeste. El planteamiento de la acción es correcto,

<sup>15</sup> GARCÍA MAROTO. Manuscrito. Pág. 33.

<sup>16</sup> DE SANTA MARÍA, NORBERTO FRANCISCO. "Estadística Histórica de la villa de Valdepeñas". Manuscrito, 1840, pág. 20.

<sup>17</sup> VASCO. Memoria citada. Pág. 21.

<sup>18</sup> Juana Galán nació en Valdepeñas, el 25 de octubre de 1787; casó el 2 de mayo de 1810 con Bartolomé Ruiz de Lerma y Fernández Escribano y murió el 24 de septiembre de 1812. En el edificio levantado en el solar que ocupó su casa, a la sazón el número 6 de la calle Ancha (hoy del 6 de junio), el Ayuntamiento, para perpetuar su memoria, ordenó colocar una lápida con la siguiente inscripción: "En esta casa nació, el 24 de octubre de 1787, Juana Galán (La Galana), Heroína de la Independencia".

<sup>19</sup> GRASET. Obra citada. Pág. 158.

pero la realidad demuestra al general invasor que los vadepeñeros no se dejan sorprender tan fácilmente, pues sus soldados son "atacados y perseguidos por las calles y hostilizados desde las casas, sembrando de cadáveres unas y otras"<sup>20</sup>.

No por eso ha cesado la lucha en la parte norte de la calle Ancha, sino que continúa más dura aún y más encarnizada que en parte alguna, aunque en la del Pangino murieran también muchos enemigos. Es en las esquinas de la ermita de San José donde la contienda adquiere mayores proporciones y mayor fiera, ya que al día siguiente hubo necesidad de formar una hacina con los soldados y caballos muertos, en macabra mezcolanza, para dejar libre el tránsito. Es en este lugar, precisamente, en donde luchó con ardimiento y se distinguió por su extraordinaria valentía el joven de 20 años Francisco Abad Moreno "Chaleco"<sup>21</sup>, que muy poco después había de distinguirse tan notoriamente como famoso guerrillero.

Colérico e irritado al ver la impotencia de sus tropas para apoderarse de Valdepeñas, empresa que él juzgó facilísima en su desacierto al aquilatar al enemigo, el general francés, ordena a sus soldados, a sabiendas de que tal orden es bárbara e inhumana y ha de empañar su historia militar<sup>22</sup>, que incendien el pueblo y degüellen a sus habitantes<sup>23</sup>.

El mandato, en efecto, fue prontamente acatado por las tropas de Belair. Ni aún mujeres y enfermos, viejos y niños de corta edad escaparon de la matanza. "Con unos coheteros que echaban a los fusiles y cuando tiraban a donde daban, quedaba ardiendo"<sup>24</sup> y camisas embreadas que arrojaban a las casas los soldados, la tarea de incendiar edificios (bastantes de ellos sin tejas ya) fue rápida y sencilla. Añádase a esto la combustibilidad de pajares y "gavilleras" (depósitos de gavillas de sarmientos), tan generalizadas en este pueblo viticultor<sup>25</sup>, y podrá juzgarse la rapidez con que se propagó el incendio. Mas a pesar de ello, los vadepeñeros, desde las casas en llamas, siguen combatiendo y hostilizando a los franceses hasta caer revueltos entre brasas y escombros. Favoreció a los nues-

<sup>20</sup> VASCO. Memoria citada, Pág. 22.

<sup>21</sup> D. FRANCISCO ABAD MORENO. "Chaleco" nació en Valdepeñas el 24 de abril de 1788. Vivía en la calle Ancha, número 40, en las proximidades de la ermita de San José. Al celebrarse el primer centenario de la gloriosa efeméride vadepeñera, el Ayuntamiento hizo colocar en el moderno edificio construido en el lugar en que estuvo enclavada la vieja casa, una lápida conmemorativa que dice así: "En esta casa nació el 24 de abril de 1788, don Francisco Abad Moreno (Chaleco), guerrillero de la Independencia".

<sup>22</sup> Sintiendo luego culpable, escribió a Murat: "Tengo el sentimiento de dar cuenta a Vuestra Alteza Imperial y Real, de un acontecimiento que llenará su noble corazón de tristeza. Las tropas que mando han sido forzadas a combatir una población extraviada por las intrigas de los Agentes de Inglaterra..." (Teniente Coronel Madelín "Guerrillas". Le debut de L'incendie. Artículo publicado en "Revue Militaire d'information", número 242, de 25 de noviembre 1954. Página 17).

Los "Agentes de Inglaterra" a quienes el autor del artículo otorga también papel de protagonistas, son en Valdepeñas fantasmas a quienes parece conveniente atribuir lo que sólo es debido al espíritu nacional ultrajado. (Cita tomada del trabajo de Horta Rodríguez, anteriormente citado. Pág. 13).

<sup>23</sup> PÍ Y MARGALL, FRANCISCO Y PÍ Y ARSUAGA, FRANCISCO. "Historia de España en el siglo XIX". Miguel Seguí. Editor. Barcelona, 1902. Capítulo XII, II, pág. 380.

<sup>24</sup> GARCÍA MAROTO. Manuscrito citado. Pág. 35.

<sup>25</sup> Puede asegurarse que las había en todas las casas, por ser la leña que, de tiempo inmemorial, se quema en Valdepeñas.

tros, y ello les salvó de la muerte, el que muy pocos abandonaran sus hogares, pues los que intentaron huir fueron asesinados en las calles o en el campo.

Así, en continuada e ininterrumpida lucha, sin tregua ni descanso, llegan las seis de la tarde. Unos y otros, paisanos y soldados, siguen aún peleando. Extenuados y agotados, pero continúan combatiendo. No se ve ni se presiente el final de la contienda. Es justamente a esa hora, cuando hacía nueve que se inició el ataque, "cuando Don Luis Valdelomar, uno de los que estaban en la torre de la parroquia, temiendo que el incendio destruyera la población, guiado de su solo parecer, ató un paño de altar a una de las varas del palio, a modo de bandera, y la colocó en la campana que mira al norte"<sup>26</sup>.

Vista la insignia por los contendientes, suspenden al momento las hostilidades, pues todos ansiaban llegase este momento, sin que ninguno se decidiera a ser el primero en solicitar la tregua, tan necesitada por ambos bandos para cortar tanta crueldad y saña tanta, cuyo fin hubiera sido el exterminio de franceses o valdepeñeros. "La fiera y atrocidad con que unos y otros combaten eran tales, que temiendo quedar anonadados recíprocamente, convinieron poner término a tantos horrores"<sup>27</sup>.

Un valdepeñero prisionero de los franceses, Don Miguel de Gregorio "El Mercader", fue comisionado por el general francés para hacer presente a las autoridades que estaba dispuesto tratar con ellas las bases de la capitulación. Para ello, hizo que le acompañasen varios oficiales y una escolta de dragones. Penetraron en la población, y acompañados de algunos valdepeñeros influyentes se dirigieron al Ayuntamiento. Se buscó al Alcalde mayor para estipular con él las condiciones de la paz. Y no hallándole, ni sabiendo nadie donde se encontraba<sup>28</sup>, asumió la responsabilidad del momento el Alcalde de segundo voto o por el estado general Don Juan Flores, que mereció de Liger-Belair el calificativo de valiente, acompañado de Don Francisco Domingo Valiente, Don José Casero, Don Alfonso Molero y Don José Pareja, con el carácter de municipales.

Puestos de acuerdo y sentadas las bases de las negociaciones, trasladáronse todos a la tienda del general francés, situada en la carretera, frente a la entrada del camino del Atochar<sup>29</sup>. "Se avistaron con el general enemigo, el cual contando ya muertos más de ciento de los suyos, fácilmente convino en las negociaciones que le hicieron"<sup>30</sup>. "Liger-Belair temeroso de la ruina de los suyos, escuchó las proposiciones y convino

<sup>26</sup> VASCO. Memoria citada. Pág. 23.

<sup>27</sup> PRÍNCIPE, MIGUEL AGUSTÍN. "Guerra de la Independencia". Tomo II. Madrid Imprenta del Siglo, 1846, página 222.

<sup>28</sup> Ya sabemos que estuvo escondido todo el día (no era valdepeñero) en un huerto de la calle de Triana. Yerran, pues, acaso por deficiente o falsa información, los historiadores, que son casi todos los que han escrito sobre la Guerra de la Independencia y glosado la gesta valdepeñera, cuando aseveran ser el Alcalde Mayor, don Francisco María Osorio y Becerra, quien se entrevistó con el general francés. ¡Así se escribe la Historia!

<sup>29</sup> VASCO. Memoria citada, pág. 25.

<sup>30</sup> DÍAZ DE BAEZA, JUAN. "Historia de la guerra de España contra el Emperador Napoleón". Madrid J. Boix. Editor 1843, pág. 79.

en ellas"<sup>31</sup>: "El resultado de aquel parlamento fue todo lo lisonjero que esperaban los de Valdepeñas"<sup>32</sup>.

Conocida la opinión de varios historiadores, acerca de la actitud de valdepeñeros y franceses a la hora de negociar la paz, veamos ahora cómo quedó concertada ésta, luego de hacer constar que "la lucha no concluyó sino por mutuo acuerdo"<sup>33</sup>. Las proposiciones de los naturales de la valerosa villa, que fueron, como hemos podido apreciar, aceptadas por Liger-Belair, y según ellas ajustada la honrosa paz, decían así: "Que las tropas francesas se retiren a una legua de la población, donde el pueblo llevará las raciones y demás auxilios. Que al día siguiente, franceses y paisanos se dediquen a enterrar cadáveres, curar heridos y recoger las armas y pertrechos militares, diseminados por la población, a cuyo solo efecto entrarán los franceses en la ciudad, después de salir el sol, siendo acompañados de las autoridades"<sup>34</sup>.

Con estas condiciones y la solemne y formal promesa de respetarse mutuamente, quedó concertada la paz.

Un testigo presencial de los sucesos del 6 de junio, que recogió y anotó los hechos más salientes de la jornada, afirma que el general Liger-Belair "dejó a esta villa una carta de seguridad para que aunque viniesen otros franceses no se metiesen con sus moradores"<sup>35</sup>.

En cumplimiento de lo pactado, los soldados enemigos abandonaron la población, retirándose a la distancia convenida, en donde acamparon y les fueron llevadas las raciones a que las autoridades se habían comprometido.

El resultado de la contienda según Vasco<sup>36</sup>, al que creemos en posesión de la verdad histórica por haberse servido para documentar su obra de relatos de testigos presenciales y memorias de personas que tomaron parte activa en los hechos, fue que los franceses tuvieron más de trescientos muertos<sup>37</sup> y unos cincuenta heridos, y los valdepeñeros veintinueve muertos<sup>38</sup> (a cuyo número hay que agregar los enterrados el día 7, que no determina el mencionado historiador, pero supone fueron pocos "en atención a que el primer día, después del ataque, lo dedicaron a recoger

<sup>31</sup> Conde de Toreno Obra y tomo citados, pág. 95.

<sup>32</sup> GÓMEZ DE ARTECHE, Obra y tomo citados, pág. 218.

<sup>33</sup> MARIANA, P. JUAN DE. "Historia General de España". Tomo V. Madrid 1851, pág. 179.

<sup>34</sup> VASCO. Memoria citada, pág. 26.

<sup>35</sup> GARCÍA MAROTO. Manuscrito citado, pág. 42 y 43.

<sup>36</sup> Coinciden con él en sus respectivos manuscritos, en los que relatan minuciosamente los hechos acaecidos en tal día, don Idelfonso Molero, ya citado y don Miguel Casas, sacristán de la Iglesia parroquial de Valdepeñas. Ambos tomaron parte activa en la lucha y se batieron bravamente.

<sup>37</sup> La mayor parte de los historiadores aproximan a cien el número de soldados perdidos por el enemigo. Ignoramos el fundamento de sus aseveraciones y nos extraña la coincidencia. Como igualmente que ninguno refleje las bajas valdepeñeras.

<sup>38</sup> Consta así en el archivo parroquial de Valdepeñas. Libro 8.º de defunciones. Folio 282. Es éste el único testimonio oficial que existe en este pueblo referente al 6 de junio de 1808. Del archivo municipal falta el libro de sesiones de tal año. Igual ocurre en el notarial. Nada hay tampoco de esa época en el judicial. Parece como si intencionadamente se hubiese querido privar a la Muy Heroica Ciudad de los testimonios autorizados y documentales de su gloriosa hazaña.

los cadáveres de las calles, donde la mayor parte, si no la totalidad, eran franceses”) y seis heridos. La desproporción de bajas habidas por unos y otros contendientes se debió, sin duda, a que los nativos hicieron la guerra parapetados en sus casas, en tanto que el enemigo atacaba a pecho descubierto. Los edificios incendiados pasaron de cien, de los que ochenta quedaron arruinados totalmente <sup>39</sup>.

El mismo día 6, a la puesta del sol, un pregonero, acompañado de tambor, dio a conocer al vecindario las condiciones pactadas con el enemigo, así como la pena en que incurrían los que no respetasen los cadáveres, armas y demás pertrechos militares, como igualmente los que molestaran u ofendieran a los soldados franceses al día siguiente, cuando vinieran a retirar sus muertos y cuanto era de su propiedad.

El día 7, luego de retirar sus muertos, Liger-Belair se retiró con sus fuerzas hacia Manzanares. Y desde allí a Madridejos <sup>40</sup>.

Es significativa la coincidencia que en la misma fecha que los valdepeñeros dan la lección de patriótico heroísmo a los franceses, los catalanes los vencieran también en la batalla del Bruch. Precisamente el mismo día que Napoleón proclama rey de España a su hermano José.

La brillante y gloriosa jornada del 6 de junio valió a Valdepeñas la preciada leyenda que hoy abraza su escudo y perpetúa su heroísmo. Y que sólo alcanzan los pueblos que supieron, cuando la ocasión les llegó, demostrar su valor y patriotismo. Valdepeñas es, desde ese día, “Muy Heroica Ciudad”. Rico mote de honor que enorgullece a la ciudad manchega y dice a los demás lo que su gesta fue. Es el blasón que distingue a este pueblo de otros pueblos.

Todos los historiadores españoles que han glosado la hazaña valdepeñera la elogian sin reservas, todos menos los señores Pí y Margall y Pí y Arsuaga, que la comentan así: “De *ardides crueles* dio triste ejemplo Valdepeñas. En auxilio de Dupont y al frente de seiscientos jinetes había de atravesar el general Liger-Velair la larga calle de Valdepeñas, continuación de la calzada de Castilla a Andalucía. Al saberlo, idearon los de Valdepeñas una *horrible treta*. Cubrieron en toda su extensión de barro y arena la calle, colocando debajo del barro agudos clavos y puntas de hierro y cruzaron de reja a reja disimuladas maromas, cerrando las entradas de las callejuelas. Cuando llegó la columna de Liger, destacó una descubierta que entró aceleradamente en la calle. Clavábanse, naturalmente, los caballos en el artificioso pavimento, y caían arrojando, con el ímpetu que llevaban, lejos a los jinetes. Los moradores, aprovechando

<sup>39</sup> Entre los edificios destruidos, se contó la ermita de San Marcos, situada en las afueras de la población y en el lugar donde se comenzó la lucha. Fue restaurada el año 1813.

<sup>40</sup> “No atreviéndose a seguir adelante por temor de encontrar obstáculos parecidos, retrocedió a Madridejos”. Lafuente. Obra, tomo, libro, capítulo y página citados.

“La contienda había sido tan reñida, que los franceses, escarmentados, no se atrevieron a ir adelante y juzgaron prudente retroceder a Madridejos”. Conde Toreno. Obra, tomo, libro, capítulo y página citados.

Abundan en la misma afirmación los historiadores Vasco, Mariana, Horta y Pí, Margal y Pí y Arsuaga, cuyos relatos omitimos por no dar más extensión a la cita.

entonces no sólo la confusión, sino la posición lastimosa de los soldados, arrojaron sobre ellos todo género de proyectiles, incluso agua y aceite hirviendo. Acudieron, y acudieron sin explicarse la verdadera causa del desastre, en socorro de sus compañeros, otros y otros soldados que sufrieron igual suerte”.

“Enterado Liger-Belair del *inhumano* ardid, determinó penetrar en la villa por los costados y *quemar la población, degollando a sus vecinos* <sup>41</sup>. Cuando llevaban los suyos quemadas muchas viviendas y muertos muchos moradores, se le presentaron los vecinos con el Alcalde a la cabeza, en demanda de tregua. Concedióla el francés y retrocedió a Madridejos” <sup>42</sup>.

Este comentario, más parece de historiador galo que de historiógrafo español que narra las inciencias (valor, abnegación, sacrificio: ¡Patriotismo!) de la gran epopeya de nuestra Guerra de la Independencia.

Nada extraña, por el contrario, que un autor francés <sup>43</sup> trate de desvirtuar la espontánea y patriótica actitud de los valdepeñeros ante el invasor, afirmando que una partida de bandoleros (cosa totalmente inexacta y producto tan sólo de la fantasía), a las órdenes del “Contrabandista”, había venido desde Sierra Morena a soliviantar y excitar los ánimos de los pacíficos habitantes de la manchega villa, pues de alguna manera tenía que justificar el fracaso de las tropas francesas en Valdepeñas.

La acción del 6 de junio influye notoriamente en el ánimo de algunos nativos que tomaron en ella parte activa y que deciden continuar la lucha contra el invasor. Tales Don Francisco Abad Moreno <sup>44</sup> “Chaleco”, Don Juan Vacas y Don Juan Toledo que se distinguen como guerrilleros en los campos de la Mancha, prestando relevantes servicios a la causa nacional y causando gran número de bajas a los invasores.

Pero no es sólo en esta fecha en la que los valdepeñeros ponen de manifiesto su exaltado patriotismo. Más adelante, el día 12 de junio de

<sup>41</sup> Sorprende ingratamente que a los señores Pí, les parezca cruel, horrible e inhumana la treta ideada por los valdepeñeros para defender su pueblo de los ataques del enemigo y no adjetiven, motejen, ni censuren la draconiana orden del general francés.

<sup>42</sup> “*Historia de España en el siglo XIX*”, ya citada, pág. 379 y 380.

<sup>43</sup> GRASSET. Obra citada, pág. 158.

<sup>44</sup> Don Francisco Abad Moreno “Chaleco”, perdió a su madre y a un hermano en la enconada lucha del día 6 de junio. El dolor y la desesperación que estas muertes le produjeron fue la causa determinante que le indujo a proseguir la lucha como guerrillero. Actuó, primero, en las inmediaciones de Valdepeñas, junto a otros patriotas. Después, en 1809, a las órdenes de D. José Cacho. Algo más tarde, en la partida de José Villalobos. En 1810, forma guerrilla en unión de sus paisanos, Vacas y Toledo, guerrilla que llegó a reunir cuatrocientos caballos, y de la que fue nombrado jefe, no obstante su juventud. En su hoja de servicios consta que tomó parte en 78 acciones de guerra y se enumeran en 1.300 las bajas causadas al enemigo. El general Castaños le nombró Coronel en septiembre de 1812. Fue retirado del servicio por Fernando VII, en 1817. Como constitucional, a cuya causa ayuda denodadamente, es condenado a muerte en Valladolid el año 1820, salvando la vida por el triunfo de los suyos. Ya brigadier, se le nombra Comandante General de la Mancha, combatiendo con dureza a los partidos realistas. En 1823, derrocada la Constitución, continúa luchando por su restablecimiento. Obligado a capitular en Almedina, es encerrado en la cárcel de Valdepeñas, en donde permaneció casi un año, y de la que no quiso escapar, a pesar de haberle sido propuesta la fuga. Pasa después a la prisión de Granada, y es ahorcado, en esta Ciudad, el día 21 de septiembre de 1827, en la plaza del Triunfo. Contaba a la sazón 39 años de edad.

1809, un grupo de vecinos hace volar el polvorín de los franceses instalado en la ermita de la Virgen de la Cabeza. Y el 26 de enero de 1810 facilitaron la fuga de cuarenta y dos oficiales y gran número de soldados españoles prisioneros.

Pero no sólo valor demuestran los valdepeñeros frente al enemigo, sino también astucia, pues el día 24 de junio, al pasar, camino de Andalucía, la Brigada Vedel (a la que se habían sumado las fuerzas de Liger-Belair y de Roize), compuesta por seis mil infantes, mil ochocientos caballos y doce piezas de artillería, juzgando insensata la resistencia ante efectivos tan considerables, cambian de táctica y consiguen, con sagacidad, la desertión de dos compañías de suizos, que se ocultan en Valdepeñas.

Los habitantes de este pueblo, además, interrumpen constantemente la comunicación de Dupont con Madrid, apoderándose de cuantos correos enemigos pasan por la carretera general de Andalucía, cosa que desbarata los planes del mencionado general, pues la carencia de noticias le tiene irresoluto. Irresolución que aprovecha Castaños para organizar su ejército y aumentar el contingente de sus fuerzas. Constituye éste, pues, un tanto más que se apunta Valdepeñas en su lista de servicios a la causa nacional, servicios que coadyuvan de modo eficaz y cierto a la victoria de las armas españolas en la batalla de Bailén<sup>45</sup>.

Que la ciudad manchega de los afamados vinos, con su decidida y patriótica actitud, coopera al triunfo del General Castaños, lo indican los comentaristas señores Vasco y Horta Rodríguez cuando dicen, en sus respectivos, admirables y bien documentados estudios, que la victoria de Bailén se inicia en Valdepeñas. Ambos coinciden en la demostración de tal aserto. Escribe el primero: "¿Tuvo consecuencias favorables el combate de Valdepeñas contra los franceses?, ¿pudo influir algún tanto en el buen éxito de la batalla de Bailén? Indudablemente, porque si Dupont hubiera recibido a tiempo el gran refuerzo de caballería que fue batido por los valdepeñeros y retrocedió a Madrudejos, si Valdepeñas no hubiera interrumpido la comunicación de Dupont con Madrid, del 6 al 26 de junio, comunicación cortada nuevamente, tan pronto fue restablecida por Vedel, con la interceptación constante de correos en Valdepeñas, si todos esos hechos no hubieran ocurrido, seguramente que Dupont hubiera tomado la ofensiva y no hubiera permanecido inactivo esperando refuerzos, órdenes y provisiones que nunca llegaban..." Y el segundo afirma: "Valdepeñas contribuye, pues, de modo eficaz a la incomunicación de Dupont con Madrid, y, en combinación con el general levantamiento de Andalucía, a que el mejor seguramente de los divisionarios de Napoleón en España adopte la decisión de situarse defensivamente en Andújar, error que, unido a la acertada actuación de Castaños, le llevaría más tarde al desastre de Bailén".

La orden de Napoleón (alarmado por haber pasado veintiún días sin recibir noticias del ejército de Andalucía) de restablecer inmediatamente

<sup>45</sup> Vasco. Memoria citada, pág. 33. Horta Rodríguez. Trabajo mencionado, pág. 14.



la comunicación entre Madrid y Dupont, dada al duque de Rovigo, la frustra Valdepeñas al detener todos los correos y convoyes que por ella pasan.

demostrar cómo este pueblo influye también en las capitulaciones de la batalla de Bailén nos llevaría mucho espacio y alargaría no poco las dimensiones de esta comunicación, ya demasiado extensa. Máxime que, al escribir sobre tal tema, tendría que explicar minuciosamente la rehabilitación del Alcalde mayor de Valdepeñas, Don Francisco María Osorio y Becerra<sup>46</sup>, por haber sido él precisamente quien envió, con toda urgencia al General Castaños, los despachos (aprehendidos a un correo francés) que hicieron variar el resultado de las estipulaciones en favor de la causa nacional<sup>47</sup>. Y ello sería muy prolijo.

Mas no quiero terminar este trabajo, que he pretendido, y no sé si conseguido, ceñir al tema de su enunciado, sin transcribir estas palabras, que Vasco dice pronunciadas por el general Castaños, y que ponen de relieve la patriótica actitud de Valdepeñas en aquellos críticos y desconcertantes momentos por que atravesó España durante la Guerra de la Independencia: "Valdepeñas hizo el servicio más grande que pudiera imaginarse en obsequio de la Independencia de la Nación".

Estas palabras del vencedor de Bailén y la concesión del Título de "Muy Heroica Ciudad" pregonan muy a las claras la decidida y patriótica conducta de Valdepeñas el día 6 de junio de 1808.

<sup>46</sup> "Relación de los ejercicios literarios y patrióticos de Don Francisco María Osorio y Becerra, abogado de los Reales Consejos. Se formó y guardó en la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, según resultó de los documentos exhibidos. Su fecha, Madrid, 5 de julio de 1814". De este documento guardó Vasco un ejemplar, hoy en poder de sus descendientes.

<sup>47</sup> HORTA RODRÍGUEZ. Trabajo citado. Pág. 16.



10000



(C. S. I. C.)